

La construcción del tabernáculo

El Tabernáculo de reunión, ya se ha fabricado y está listo. Ha sido una jornada larga y dura, a través del desierto. De igual forma, hemos aprendimos muchas cosas a través de las páginas de este libro, tales como: La dependencia de Dios en primer lugar; la confianza y dependencia en su provisión, lo segundo y en tercer lugar, el restablecimiento del pacto. De igual forma aprendimos, y muy dolorosamente, que el Señor es un Dios celoso. Solo desea que le rindamos completa adoración directamente a Él. Ningún otro dios, debe existir para Israel. Ahora, descubriremos la realidad de las cosas espirituales en el tabernáculo y haremos también, un paralelo con el jardín del Edén. El libro de Éxodo, aborda la presencia de Dios en medio de su pueblo, una presencia que empieza siendo liberadora, después orientadora y posteriormente, una presencia que exige una actitud de adoración y obediencia constante y decidida por parte del pueblo de Israel. Y en nuestro caso, exige también una obediencia como hijo de Dios, como ser humano, ante su Creador. El tabernáculo, que manifiesta la presencia de Dios en medio de su pueblo, empieza a ser construido, desde el capítulo 25 hasta el capítulo 31. Dios les dice “El diseño del tabernáculo y de todos sus utensilios lo harán todo en conformidad con todo lo que yo te muestre.”

Luego tenemos en los capítulos 32 al 34, la desobediencia del pueblo a Dios, una rotura del pacto que después es renovado. Lo que sucedió fue que: “Al ver el pueblo que Moisés tardaba en bajar del monte, fueron a ver a Aarón y le dijeron: «Anda, haznos unos dioses que vayan delante de nosotros, porque a este Moisés, que nos sacó de Egipto, no sabemos qué pudo haberle sucedido.» Y el Señor se molesta con ellos y le dice a Moisés: “Ya he podido ver que este pueblo es de dura cerviz. Déjame, que mi ira contra ellos se va a encender y los voy a consumir. Pero de ti haré una gran nación.»”

Más adelante Moisés como instrumento, emite juicio y duro castigo para el pueblo, a causa de su desobediencia, pero también intercede por perdón ante Dios, a favor de Israel. En síntesis, Dios les castiga, pero también les perdona, y restablece el pacto, quebrantado por la desobediencia. Ocurre el pecado del becerro de oro, en medio de la orden de hacer el tabernáculo, y del capítulo 35, en adelante viene la edificación propiamente dicha del tabernáculo, teniendo en vista la adoración de Dios y finalmente su manifestación en gloria.

Y así tenemos a partir del capítulo 35, según vemos, la Ley del “Shabbat”. Dios va a dar una ordenanza a Israel referente a la celebración especial en el día séptimo, el día de descanso luego de seis días de trabajo continuo. Debes saber que los hebreos comienzan su preparación y posterior celebración desde el viernes, exactamente antes de la puesta del sol, y termina al día siguiente, con la aparición de las primeras tres estrellas en el firmamento de la noche. Dice en Éxodo 35:1-3 que: “...Moisés convocó a toda la congregación de los hijos de Israel, y les dijo: Esto es lo que el Señor les manda hacer: Seis días se trabajará, pero el día séptimo será para ustedes, un día santo de reposo en honor del Señor. Cualquiera que en ese día haga algún

trabajo, será condenado a muerte. En día de reposo no encenderán ustedes ningún fuego en ninguna de sus casas...” (RVC).

Y después de tener todo el material para el tabernáculo, con la escogencia de los hombres requeridos y capaces de realizar la obra especializada, como lo son Bezalel y Aholiab. Ellos deben fabricar los correspondientes, objetos de plata, oro, y bronce, todos con un diseño especial y artístico, según lo especifica el texto del capítulo 35 versículos 30 al 34: “...Moisés les dijo a los hijos de Israel: «Como pueden ver, el Señor ha designado a Besalel (...), de la tribu de Judá. Lo ha llenado del espíritu de Dios y le ha dado sabiduría, inteligencia, ciencia y dotes artísticas, para crear diseños y para trabajar en oro, plata y bronce, en el tallado y engaste de piedras preciosas, y en todo trabajo ingenioso en madera...También la construcción de los otros objetos y la fabricación de determinados tejidos, también diseñados artísticamente. Veamos el versículo 35 del capítulo 35: “...Además, a él y a Aholiab (...), ha llenado de sabiduría (...), para que hagan toda clase de obra artística y creativa en los telares, y de trabajos y diseños bordados en azul, púrpura, carmesí, y lino fino...” (RVC).

E igualmente, todo tipo de construcción ingeniosa en madera. Finalmente, en un aspecto más vinculado al sacerdote, el chaleco, el pectoral y las demás ropas utilizadas. Posteriormente se termina de construir el tabernáculo al final del capítulo 39 y en el capítulo 40 veremos la gloria de Dios. Y con el tabernáculo termina el libro del Éxodo. El texto termina mostrando cómo Dios debe ser adorado y reconocido por su propio pueblo.

Ahora tenemos algunas cosas especiales, a toma en cuenta. Recordemos que Éxodo viene después de Génesis y Génesis muestra que Dios es el creador y que está actuando en la historia de la salvación de la humanidad. Esa relación con el Dios creador y redentor es la que se celebra en el tabernáculo. La pregunta que muchos amigos se hacen, es: ¿por qué voy a adorar a Dios? Pues bien permíteme decirte el por qué, porque Dios es el autor de la Creación, porque es Aquel que, sin duda, también redimió a su pueblo y trajo salvación. Así que existe cierto lenguaje, que se acerca al libro de Génesis. cuando leemos los textos que abordan el tabernáculo, aquí en el libro de Éxodo. Podemos observar, por ejemplo, que el tabernáculo tiene una especie de vínculo con el santuario, que recuerda lo que aparece en Génesis 3 y que está vinculado con Ezequiel 28, recordando el santuario con el arca de la presencia y los querubines que lo guardan todo.

Es el santuario del Edén, el Edén como si fuese un santuario. Y los panes, simbolizaban la provisión de Dios para su pueblo, como también aparece en la creación en el capítulo 2 de Génesis, versículo 9. El candelabro es un recuerdo del árbol de la vida y de la Ley, que está relacionada con el conocimiento. Y los sacerdotes son los que han de guardar el santuario. Todo el material precioso, también evoca ese mismo tipo de lenguaje. Ese tabernáculo no está sujeto a un lugar, se mueve. Eso muestra una especie de nivel de santidad que varía de un lugar a otro, incluso el lugar esencial, que es el lugar santísimo, donde vamos a ver la santidad plena de Dios, y cuando aparece la nube de la presencia, en el final del capítulo 40. La creación del mundo en Génesis 1 se lleva a cabo por la acción del Espíritu de Dios; la creación del tabernáculo se lleva a cabo de manera artística

también; ocurre por la intervención del espíritu divino, especialmente en la figura de Bezalel y también de Aholiab.

Tenemos seis discursos de parte de Dios que serán concluidos con una palabra acerca del sábado, y eso evoca también, el mismo lenguaje de la creación. Eso nos mostrará que el tabernáculo es una especie de sacralización del espacio, mientras que el sábado es una sacralización del tiempo. Es decir que todo se ha de hacer bajo el mandamiento de Dios, tanto en el capítulo 39 de Éxodo, como también la creación, según la palabra divina. Y ese tabernáculo finalmente es dedicado a Dios. Así que, al adorar a Dios, reconocemos quién es Él, reconocemos que él es el Creador del universo, que él hizo el ser humano y nos da la provisión; pero principalmente porque él, es quien nos redime de toda la esclavitud, de nuestra frágil condición de pecadores.

Y al terminar el libro de Éxodo, se presentan algunas cosas más de manera especial. El texto nos dice finalmente que “Después levantó Moisés el atrio en torno al santuario y al altar, y colgó la cortina a la entrada del atrio. Así terminó Moisés la obra. Todo queda finalizado, y listo, entonces. Ahora fíjate, lo que nos dice el texto de Éxodo capítulo 40 versículos 34 al 37: “...Entonces, una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria del Señor llenó el tabernáculo. Moisés no podía entrar en el tabernáculo de reunión porque la nube estaba sobre él y la gloria del Señor lo llenaba. Cuando la nube se elevaba del tabernáculo, los hijos de Israel se movían en todas sus jornadas; pero si la nube no se elevaba, ellos no se movían hasta que ella lo hiciera. Y es que la nube del Señor estaba sobre el tabernáculo durante el día, y durante la noche el fuego estaba sobre él, a la vista de todo el pueblo de Israel, en todas sus jornadas. (RVC).

Dios recibe adoración y confirma que todo lo que se había hecho es de su agrado, porque Él se manifiesta a través de su gloria en el tabernáculo. Y este tabernáculo apuntaba a la realidad de que no podemos vivir sin la presencia de Dios. De igual forma, lo que nos relata el pasaje bíblico en estudio, también, apuntaba al futuro, pues observamos que Juan 1:14, nos enuncia lo siguiente: “...Y el Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad...” (RV, 1960). Así que Jesús, en el capítulo 1, del Evangelio de Juan, es “El Logos” o, según la versión Reina Valera Contemporánea, “La Palabra, que ‘Se hizo Carne’..., y habitó entre nosotros. Según la traducción más literal del griego, Jesús “tabernaculó” entre nosotros y por eso vimos su gloria. Esa gloria ahora habita en nosotros, como piedras vivas que somos. En los días de hoy, al creer en Jesucristo como Señor y Salvador, todos seremos entonces, hijos de Dios; es decir, llegamos a ser su tabernáculo. Es por ello que el texto, enfatiza lo siguiente: “...Pero a todos los que recibieron la Palabra, a los que creen en su nombre, les dio la potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios...” Juan 1:12

Te invito a que medites profundamente sobre estas palabras. Hoy, todos los hijos de Dios somos su tabernáculo. Y cuando se adora a Dios correctamente, según lo que él ordenó, es cuando se manifiesta la gloria de Dios. Como sucedía en el tabernáculo, así sucede en la vida de los creyentes en Jesucristo.